

LA HOJITA

* * * * * PUBLICACION SEMANAL * * * * *

Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana—Gandía

EL MITIN

DEL DOMINGO PASADO

Ante la imposibilidad de presentar á nuestros lectores una descripción detallada cual se merece, del mitin católico que tuvo lugar en esta ciudad el domingo próximo pasado, les ofrecemos algunos de los datos más interesantes tomados del correspondiente de la Voz de Valencia.

EN GANDIA

Valiente, entusiasta y por demás consoladora fué la protesta que formularon con noble y gallarda virilidad los católicos gandienses.

La ilustre ciudad de los Borjas, que guarda con amor ferviente los altísimos ejemplos de piedad y celo religioso del Santo Duque, que inmortalizara su nombre, la por tantos títulos noble, laboriosa y leal ciudad de Levante, no tan rica por sus bellos y fecundos vergeles como por la fe y la hidalgía de sus hijos, demostró una vez más que en el concierto de los pueblos cultos, cristianos y dignos de su envidiable Historia, le corresponde formar en primera fila, lucir virtudes y prestigios tan bien ganados como gloriosamente sostenidos.

El público

Mucho ántes de comenzar, el pú-

blico llena por completo el espacioso teatro, asalta el escenario y pugnando por entrar, produce un ligerísimo tumulto porque hay más de dos mil hombres que no pueden, á pesar de sus esfuerzos, llegar ni siquiera á la puerta.

Lectura de adhesiones

Las adhesiones fueron numerosísimas: de ellas entresacamos las principales,

»Señores presidente y vocales de la comisión organizadora del mitin contra las escuelas laicas en Gandía.

Muy señores míos de mi más distinguida consideración y aprecio: Noticioso de la magnífica manifestación católica que ustedes preparan para el domingo próximo como protesta solemne y vigorosa contra el funcionamiento de las escuelas laicas ó sin Dios, las cuales, á la vez que son una infracción escandalosa é intolerable del derecho vigente en nuestra amada Patria, constituyen para ésta un peligro gravísimo, no ménos que para la paz de las familias y para el orden social, según, además de dictarlo la sana razón, lo han confirmado recientes execrables sucesos, experimento una santa complacencia en ver que los fervorosos hijos de la nobilísima ciudad del Santo Duque y de todos los pueblos de su hermosa huerta se congregan bajo la bandera inmaculada de nuestra santa Religión para levantar su voz unánime, uniéndola á las que se alzan de todos los ámbi-

tos de España, para reclamar enérgicamente ante los Poderes públicos y ante la opinión nacional de la clausura de aquellos centros de perversidad y corrupción y las garantías necesarias para que la enseñanza pública, y especialmente la primaria, tengan por base imprescindible las doctrinas de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Saludando amorosamente á todos los concurrentes á ese grandioso acto, les envía su Pastoral Bendición,

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia*.

Valencia 25 de Febrero de 1910.»

Léense asimismo entusiastas telegramas de los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de Sevilla, Tarragona, Granada, Valladolid, Zaragoza, Segovia, Huesca, Pamplona, Zamora, Almería, Solsona, Coria, Plasencia, Calahorra y de Gobernador Eclesiástico de Burgo de Osma (Sede vacante).

Entre las muchas y muy buenas cosas que dijeron los oradores, merecen ser particularmente citadas las palabras del D. Manuel Simó Marín.

«Hoy venís una vez más á protestar contra la tiranía del Estado liberal. Déspota como un César pagano, quiere arrebatarnos á la tutela de la familia y á la vigilancia del padre, la educación del hijo, sobre el cual sólo tiene autoridad legítima aquél que le dió el ser, siendo complemento moral de aquella paternidad educarle é instruirle, es decir, contribuir plenamente al desarrollo de su personalidad racional.

«No podemos tolerar en nombre de la libertad y del progreso la escuela sin Dios, la escuela laica. Instruir y educar es conducir la inteligencia hacia la verdad é inclinar la voluntad hacia el bien, y el bien y la verdad se dieron abrazo estrecho y ósculo de paz con Cristo en la Cruz, cuyo signo redentor quieren deste-

riar perpetuamente de la escuela estos vándalos modernos. (Calurosa ovación).

«Si nos es cara la vida material de esos pedazos del alma, que son ser de nuestro ser y vida de nuestra vida, nos es más caro todavía á los que ante Cristo doblamos la rodilla mantener incólume en los corazones y en las intenciones de nuestros hijos la luz de la verdad y el fuego de la creencia, y si ello no podemos conseguirlo haciendo llegar hasta las alturas el grito angustioso, pero viril y enérgico de nuestra demanda, si la ley no se dobla á nuestra voluntad, impondremos nuestra voluntad, como ley, que no estamos dispuestos á tolerar jacobinismos inaguantables é infamantes tiranías. (Bien, muy bien).

Conclusiones

1.^a Pedir al Poder público que haga cumplir cuantas disposiciones legales vigentes defienden y protegen la enseñanza católica en la escuela.

2.^a Pedir al mismo derogue los decretos que en cualquier forma autorizan las escuelas laicas.

3.^a Comprometerse á no votar en elecciones locales, provinciales, y muy especialmente generales, á ningún candidato que no se obligue formal y claramente á defender la enseñanza católica obligatoria y á no apoyar en el ejercicio de su cargo con acción ú omisión el laicismo en la escuela.

La comisión organizadora, al terminar el mitin, dirigió á nuestro amantísimo Prelado el siguiente telefonema:

«Siete mil católicos, reunidos grandioso mitin significan V. E. testimonio filial adhesión y besan anillo Pastoral, acordando por aclamación pedir Poderes públicos el cumplimiento de las leyes vigentes sobre enseñanza católica y derogación decretos favorables laica.»

También se dirigieron telegramas dando cuenta de la celebración del mitin y de las conclusiones aprobadas en él á la Mayordomía mayor de Palacio y al Presidente del Consejo de ministros.

COMO PROGRESA

FRANCIA SIN RELIGION

Aunque ya va siendo notorio el abismo hacia donde se percipita la Francia actual, impía y descreída; todavía hay muchos que la admiran y creen de buena ó mala fe que España debe seguir las huellas de su vecina. Vamos á estampar aquí, tomándolo de la acreditada revista *Razón y Fe*, un retrato fiel de esa Francia con que tanto se llenan la boca los revolucionarios españoles de cualquier matiz que sean.

La mencionada revista llama plagas á esas calamidades que padece Francia y lo son en verdad, más terribles que las de Egipto.

1ª. plaga: La despoblación de Francia. Dejando las comparaciones de años atrás, en las cuales era siempre inferior el número de los nacidos al de los muertos, vengamos al 1909. Durante el primer semestre los nacidos fueron 398.710, número inferior á cuantos registran las estadísticas de cien años á esta parte; los fallecidos llegaron á 426.913, de suerte que hubo 28.203 muertos más que nacidos. Mientras en las demás naciones aumenta la población, Francia se despuebla y se despuebla no por efecto de la excesiva mortalidad, ni por la emigración, mucho menor que en otras naciones, ni tampoco por el decrecimiento de los matrimonios. La causa está en la inmoralidad, que católicos y no católicos confiesan haberse encarnado en los miembros de la sociedad, después de roto el saludable freno de la religión.

No puede suceder de otra manera, puesto que el Estado mismo fomenta los vicios que enervan la naturaleza del hombre y la ley del divorcio está allí vigente, habiendo subido en 1908 el número de divorcios á 11.515.

2ª. plaga: Desastres en la enseñanza. Se creían los perseguidores de las Ordenes religiosas, que arrojadas éstas de sus escuelas y de Francia, recogerían los frutos, á saber: ahorro de gastos; mayor instrucción, fortaleza y elevación de espíritu en la juventud sin fanatismo ni preocupaciones monjiles. Las cuentas no les podrán haber salido peor. El presupuesto de instrucción ha ido creciendo en estos últimos años á razón de siete ú ocho millones anuales. El concurso á las escuelas públicas no ha aumentado. Más de medio millón de alumnos han quedado sin escuela, pues pertenecían á las suprimidas de las Congregaciones y las escuelas públicas, en vez de aumentar con este contingente, han perdido del que tenían más de 100.000 discípulos. Lo peor de todo es lo que sigue. La criminalidad en la juventud de Francia crece horrosamente. Vayan números. Según declaración de un empleado distinguido de la Prefectura de Policía, el número de los detenidos menores en el departamento del Sena aumenta en un 31 por 100 y la suma total en toda la República en un 52 por 100.

3ª. plaga: El antimilitarismo. De esto podrían citarse cosas y casos que espantan. Cada mes, casi cada semana, aun en tiempos normales se tiene noticia de insubordinaciones, deserciones, y otras faltas gravísimas de indisciplina militar. El número de prófugos y desertores espanta cómo va multiplicándose, en 1908 llegó á 22.807

Nada decimos del estado lamentable de la marina confesado por ellos mismos y conocido de todos, á pesar de que los presupuestos pa-

ra este ramo son nada ménos que 341. 495. 698 francos.

4^a. Plaga: Degradación de las clases obreras. Basta traer cifras que la demuestren. En el número de las huelgas Francia está á la cabeza de todas las naciones.

La bebida de alcoholes y aun de ajeno es enorme y crece cada día, como sus efectos. En 1907 se juzgó en los tribunales á 75. 227 reos de embriaguez y había en los manicomios 9.932 dementes alcohólicos; y de 150. 000 tuberculosos que anualmente fallecen, las dos terceras partes contrajeron su tisis por abusar del alcohol. Con este vicio ya se sabe que va estrechamente unida la criminalidad en todas sus fases. Consignemos aquí solamente el número de suicidas de algunos años: en 1904 fué de 8. 876; en 1905 de 9. 336; en 1907 de 9. 945. Añádanse á estos y á otros horrores los que provienen del divorcio, la ruina de las familias, haciendo de la mujer una esclava ó un trasto, que, cuando á la pasión ó capricho del marido se le antoja, queda inutilizado; haciendo del marido un vago, mal trabajador y perdido; haciendo de los hijos un padrón de ignominia con ponerlos desamparados en la calle ó lanzándoles al arroyo.

¡Esta es la Francia separada de la Iglesia, sin Congregaciones religiosas, con Escuelas laicas! ¡Esta es la Francia que quieren imitar los liberales, republicanos y demás revolucionarios españoles!

CURIOSA SORPRESA

¿Quiere V. dar un sorpresa á una persona amiga adivinándole el número que ella se ha pensado? Pues propóngale V. las operaciones siguientes:

Piense V. un número cualquiera (conviene que no sea muy alto para mayor brevedad.)—¿Ya está pensado?—Multiplique V. por tres.—¿Está

multiplicado?—Si es par, divídalo V. por dos, y si no es par, añada V. *uno* para que pueda sacarse la mitad.—¿Está ya sacada la mitad?—Multiplíquelo V. por tres.—¿Está ya multiplicado?—Saque V. otra vez la mitad, añadiendo ántes *uno*, si el producto resultase impar. Esta mitad divídala V. por 9 y dígame cuantas veces cabe el 9.

Para adivinar el número pensado, adviértase que si se ha añadido una unidad después de la primera multiplicación, esta unidad vale por *uno*; si se ha añadido después de la segunda multiplicación, vale por *dos*; y por fin que cada unidad del cociente entero vale por cuatro.

Supongamos por ejemplo que piensa uno el número 7: las operaciones indicadas para adivinarlo son:

Multiplíquese por 3; 7 por 3=21; al 21 por ser impar, añádase 1=22 sacada la mitad de 22, resultan 11: Multiplicados los 11 por 3 dan 33. Al 33 por ser impar, añádase 1=34. La mitad de 34=17, que partida por 9, da 1 de cociente entero. El primer 1 añadido vale por *uno*: el segundo por *dos*; el tercero por *cuatro*; sumados pues me dan 7, que es el número pensado.

* * *

¿Es cierto, Ricardo, que por una nonada, por un mosquito, rompiste tu compromiso con Rosalía?

—Cierto lo segundo, no lo primero; no se trata de mosquito sino de un elefante.

—¿Y qué fué ello?

—Que después de advertirle que las novelas de Dumas están prohibidas la sorprendí eyendo *Los tres Mosqueteros*. ¿Obedecerá á su marido la que seniega á obedecer á Cristo y á su Iglesia? ¿Será bendecida la familia que venga de una madre excomulgada?

S. C.

Gandía 6 de Marzo de 1910

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA